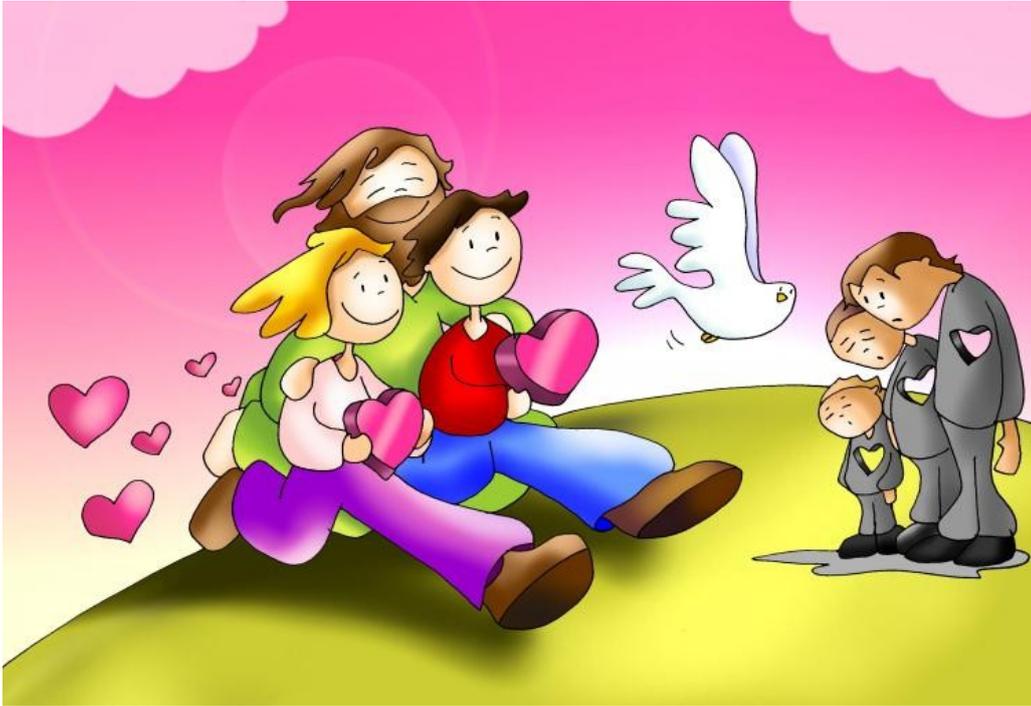


## DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO "C"



Esta es la gran noticia:  
Dios está cerca de nosotros  
animándonos a hacer más humana la vida.  
Pero no basta afirmar una verdad  
para que sea atractiva y deseable.  
Es necesario revisar nuestra actuación:  
¿qué es lo que puede llevar hoy  
a las personas hacia el Evangelio?,  
¿cómo pueden captar a Dios como algo nuevo y bueno?

José Antonio Pagola

## PRIMERA LECTURA.

### **Lectura de la profecía de Isaías (66,10-14c) /**

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. Mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.

Salmo Sal 65

R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;  
tocad en honor de su nombre;  
cantad himnos a su gloria;  
decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R/.

Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor,  
que toquen para tu nombre.  
Venid a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

Transformó el mar en tierra firme,  
a pie atravesaron el río.  
Alegrémonos con Dios,  
que con su poder gobierna eternamente. R/.

Fieles de Dios, venid a escuchar,  
os contaré lo que ha hecho conmigo.  
Bendito sea Dios, que no rechazó mi suplica,  
ni me retiró su favor. R/.

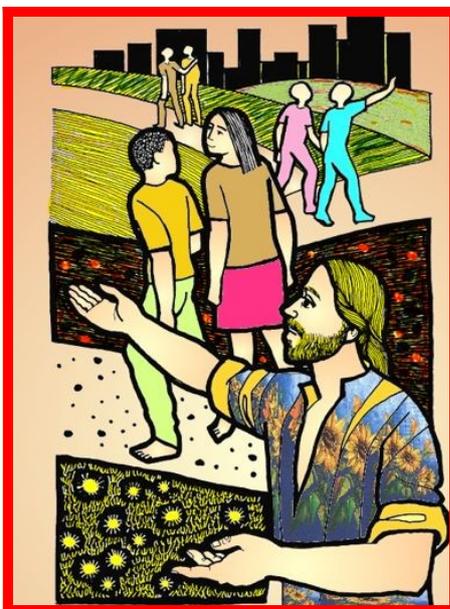
## SEGUNDA LECTURA.

### **Lectura de la carta de san Pablo a los Gálatas (6,14-18) /**

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

## Lectura del santo evangelio según san Lucas (10,1-12.17-20)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y si allí hay gente de paz,



descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios." Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo. »

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

## CON MEDIOS POBRES

Con frecuencia entendemos el acto evangelizador de manera excesivamente doctrinal. Llevar el Evangelio sería dar a conocer la doctrina de Jesús a quienes todavía no la conocen o la conocen de manera insuficiente.

Si entendemos las cosas así, las consecuencias son evidentes. Necesitaremos antes que nada «medios de poder» con los que asegurar la propagación de nuestro mensaje frente a otras ideologías, modas y corrientes de opinión.

Además serán necesarios cristianos bien formados, que conozcan bien la doctrina y sean capaces de transmitirla de manera persuasiva y convincente. Necesitaremos también estructuras, técnicas y pedagogías adecuadas para propagar el mensaje cristiano.

En definitiva, será importante el número de personas preparadas que, con los mejores medios, lleguen a convencer al mayor número de personas. Todo esto es muy razonable y encierra, sin duda, grandes valores. Pero, cuando se ahonda un poco en la actuación de Jesús y en su acción evangelizadora, las cosas cambian bastante.

El Evangelio no es solo ni sobre todo una doctrina. El Evangelio es la persona de Jesús: la experiencia humanizadora, salvadora, liberadora que comenzó con él. Por eso evangelizar no es solo propagar una doctrina, sino hacer presente en el corazón mismo de la sociedad y de la vida la fuerza salvadora de la persona de Jesucristo. Y esto no se puede hacer de cualquier manera.

Para hacer presente esa experiencia liberadora, los medios más adecuados no son los de poder, sino los medios pobres de los que se sirvió el mismo Jesús: amor solidario a los más abandonados, acogida a cada persona, ofrecimiento del perdón de Dios, creación de una comunidad fraterna, defensa de los últimos...

Entonces, lo importante es contar con testigos en cuya vida se pueda percibir la fuerza humanizadora que encierra la persona de Jesús cuando es acogida de manera responsable. La formación doctrinal es importante, pero solo cuando alimenta una vida más evangélica.

El testimonio tiene primacía absoluta. Las estructuras son necesarias precisamente para sostener la vida y el testimonio de los seguidores de Jesús. Por eso lo más importante no es tampoco el número, sino la calidad de vida evangélica que puede irradiar una comunidad.

Quizá debamos escuchar con más atención las palabras de Jesús a sus enviados: «No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias». Llevad con vosotros mi Espíritu.

José Antonio Pagola

## **AVEC DE PAUVRES MOYENS**

Nous comprenons souvent l'acte d'évangélisation d'une manière excessivement doctrinale. Apporter l'Évangile, ce serait faire connaître l'enseignement de Jésus à ceux qui ne le connaissent pas encore, ou qui le connaissent de manière insuffisante.

Si nous comprenons les choses de cette manière, les conséquences sont évidentes. Tout d'abord, nous aurons besoin de «moyens de pouvoir» pour assurer la propagation de notre message face à d'autres idéologies, modes et courants d'opinion.

Nous aurons également besoin de chrétiens bien formés, connaissant bien la doctrine et capables de la transmettre de manière persuasive et convaincante. Nous aurons aussi besoin de structures, de techniques et de pédagogies adéquates pour diffuser le message chrétien.

Bref, le nombre de personnes formées qui, avec les meilleurs moyens, seront en mesure de convaincre le plus grand nombre de personnes, sera important. Tout cela est très raisonnable et renferme sans aucun doute de grandes valeurs. Mais lorsque nous regardons un peu plus en profondeur les actions de Jésus et son travail d'évangélisation, les choses changent sensiblement.

L'Évangile n'est pas seulement et surtout pas seulement une doctrine. L'Évangile, c'est la personne de Jésus: l'expérience humanisante, salvatrice et libératrice qui a commencé avec lui. Par conséquent, évangéliser n'est pas seulement propager une doctrine, mais rendre présente la puissance salvatrice de la personne de Jésus-Christ au cœur même de la société et de la vie. Et cela ne peut se faire de n'importe quelle manière.

Pour rendre présente cette expérience libératrice, les moyens les plus appropriés ne sont pas ceux du pouvoir, mais les moyens pauvres utilisés par Jésus lui-même: l'amour solidaire avec les plus abandonnés, l'accueil de chaque personne, l'offre du pardon de Dieu, la création d'une communauté fraternelle, la défense des plus petits...

L'important est donc d'avoir des témoins dans la vie desquels nous puissions percevoir la force humanisante de la personne de Jésus lorsqu'elle est accueillie de manière responsable. La formation doctrinale est importante, mais seulement si elle nourrit une vie plus évangélique.

Le témoignage a la primauté absolue. Les structures sont nécessaires précisément pour soutenir la vie et le témoignage des disciples de Jésus. C'est pourquoi le plus important n'est pas le nombre, mais la qualité de la vie évangélique qu'une communauté peut rayonner.

Peut-être devrions-nous écouter plus attentivement les paroles de Jésus à ceux qu'il envoyait: «Ne prenez ni bourse, ni sac, ni sandales». Prenez mon Esprit avec vous.

**José Antonio Pagola**

**Traductor: Carlos Orduña**